



SANTO ROSARIO MISTERIOS LUMINOSOS DE SANTO DOMINGO EPIFANÍA 2021

Introducción

Domingo hizo nacer sobre el mundo de su época “la aurora de una luz nueva” (Jordán de Sajonia)

En este año que conmemoramos el 800º Aniversario de la muerte de Ntro. Padre Santo Domingo, justamente lo comenzamos en este día de la Epifanía, fiesta de la luz, de la manifestación del Señor a los pueblos paganos, vamos a meditar en este Santo Rosario los misterios luminosos de Ntro. Padre, que reflejan un rayo de la luz que es Cristo.

1º Misterio

Dijo Jesús: “Yo soy la luz del mundo”: “Domingo, luz de la Iglesia”, dado por Dios al mundo por medio de María, (Sta. Catalina de Sena).

Nos dice Santa Catalina: “Domingo tomó la luz de la ciencia como finalidad más propia suya para extirpar los errores que habían surgido en aquel tiempo. Tomó el oficio de Mi Hijo Unigénito, el Verbo, esparciendo sus enseñanzas con verdad y luz, e hizo comer a sus frailes esta ciencia en “la mesa de la cruz”, buscando la gloria divina y la salvación de las almas. El fue una luz que Yo ofrecí al mundo por medio de María, colocado en el Cuerpo Místico de la Iglesia como destructor de las herejías”.

Y con esto hacía alusión a cierta visión que tuvo un hombre de Dios en la cual vio a la Virgen arrodillada frente a Su Hijo, pidiéndole por la Humanidad. A lo cual contestó Jesús: “Madre, ¿qué se puede hacer ya? Estuve con ellos, envié Apóstoles. A Mí y a ellos los mataron sin miramientos. Después tuvieron mártires, doctores, confesores. Pero no les hicieron caso. Les daré a mis Predicadores. Ellos les iluminarán para que no vivan en el error.

2º Misterio

Dijo Jesús: "Fuego he venido a traer a la tierra y ¿qué he de querer sino que arda?"

"La madre de Santo Domingo, antes de concebirlo, tuvo un sueño. Vio como en su vientre había un cachorro llevando entre los dientes una antorcha encendida. Al nacer parecía prender fuego a todo el mundo. Este sueño significaba que de ella nacería un vibrante predicador, en cuyos labios estaría el fuego de la palabra, con el que encendería vivamente en el corazón de muchos hombres el enfriado amor. (Su predicación sería un constante ladrido capaz de ahuyentar a los lobos de los rebaños y despertar para la santidad a las almas dormidas en el pecado. Todo esto fue confirmado por la realidad. En efecto, condenó sin reservas todo vicio, se enfrentó duramente a la herejía y alentó con dulzura a todo fiel). Además, sus palabras ardían como teas, pues parecía que el espíritu y tesón de Elías estaban en él. Otra señora, la madrina del niño, vio en visión como el pequeño Domingo tenía sobre su frente una estrella muy brillante que alumbraba a toda la tierra".

Una vivísima luz iba a iluminar las tinieblas del error. Fue el hombre del Verbo sagrado, fue el apóstol. El doctor de los misterios de Dios. En Domingo se dan cita el bueno, el justo, el humano, y el santo.

3º Misterio

Dijo Jesús: "Brille vuestra luz ante los hombres de tal manera que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los Cielos". *Verbo et exemplo*

"Con frecuencia el Padre de los Predicadores recomendaba a sus frailes que, al estar entre la gente, su santidad interior fuera acompañada siempre por la ascesis, la educación y cortesía en el hablar y en el comportarse; de este modo quienes les vieran se sentirían atraídos, y con su amor y fe serían dignos de crédito. Así fue como Domingo crecía en gracia y prestigio ante Dios y ante los hombres. A los ojos de los herejes era muy mal visto, pues era demasiada la luz que brotaba de su rostro". "Y a pesar de que su semblante estaba siempre iluminado por la claridad de su sonrisa demostrando una conciencia limpia, la luz de su rostro nunca palidecía".

4° Misterio

“Y mientras Jesús oraba, El aspecto de su rostro se transfiguró y sus vestidos eran de una blancura fulgurante”. Domingo, hombre transfigurado.

San Juan Pablo II en *Vita Consecrata* invitaba a los consagrados a constituirse en íconos de Cristo Transfigurado. Esto se cumplió plenamente en Santo Domingo, hasta el punto que, llegando a su última hora, se durmió en el Señor, a las 6 horas del viernes 6 de agosto del año 1221, en el día de la Transfiguración del Señor, misterio de luz por antonomasia.

Nos dice el Padre Philipon OP: “Un alma dominicana es un alma de luz cuya mirada permanece siempre fija en la claridad “inaccesible” donde Dios está escondido. Habita con Él por la fe, “en sociedad” con las tres Personas divinas, verdaderamente hija de Dios, introducida por la gracia en la familia misma de la Trinidad. Le resulta familiar el mundo invisible. Sigue su camino sobre la tierra en intimidad con Cristo, con la Virgen y con los santos. Para ella todas las cosas son transparencia de Dios.

Pero no guarda exclusivamente su fe para ella sola. Quisiera transmitir la llama de la fe por todas partes, por todos los rincones de la tierra, por todos los países, hasta los confines del mundo. Pertenece a la raza de aquellos apóstoles que, desde los tiempos primitivos de la Orden, fueron designados por la Iglesia como “campeones de la fe y verdaderas lumbreras del mundo”. Esta es la clave de toda vocación dominicana: de acuerdo con la Iglesia, vivir, defender y propagar la fe.

“El alma dominicana solo juzga de los hombres y de las cosas a través de la luz de Dios”.

5° Misterio

Dijo Jesús: “Yo he venido al mundo como luz, y así el que cree en Mí no quedará en tinieblas”.

Nos Dice el Papa Francisco en una de sus homilías: “Jesús se presenta como luz. Su misión es iluminar. El profeta Isaías había profetizado: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz” Es la promesa de la luz que iluminará al pueblo. Y también la misión de los Apóstoles es llevar la luz al mundo que está en tinieblas. Y esa será la continua lucha de Jesús: iluminar, llevar la luz que hace ver las cosas como están, como son, hace ver la

libertad, la verdad, hace ver el camino por el que andar. (Pero el pecado nos ciega y no podemos tolerar la luz. Tenemos los ojos enfermos. Los vicios, el espíritu mundano, la soberbia, enferman nuestros ojos. No es fácil vivir en la luz, ya que ella nos hace ver tantas cosas feas dentro de nosotros que no queremos ver: los vicios, los pecados. Esas cosas nos ciegan, nos alejan de la luz de Jesús. El Señor nos salva de las tinieblas que llevamos dentro, de las tinieblas de la vida cotidiana, social, política, nacional e internacional: tantas tinieblas hay dentro. Y todo esto lo podemos aplicar también a la misión de Domingo y la de sus hijos e hijas.

Domingo brillo como el lucero de la mañana. Con él nació una luz nueva que, en el futuro, debía iluminar el universo.

Oración del Jubileo

**Oh Dios, nuestro Creador, Redentor y Paráclito,
unidos en oración, te presentamos nuestra alabanza,
nuestra bendición y nuestra predicación.**

**Hace ochocientos años, llamaste a santo Domingo
a entrar en la vida eterna y a reunirse contigo en la mesa del cielo.**

**En la celebración de este Jubileo,
aliméntanos y llénanos de tu gracia para que podamos realizar nuestra misión
de predicar el Evangelio para la salvación de las almas.**

**Ayúdanos a nutrir a tu pueblo con tu Verdad, tu Misericordia y tu Amor,
hasta aquel día prometido en que nos reunirás a todos, junto a los bienaventurados.**

**Te lo pedimos como Familia Dominicana,
por la intercesión de María,
en el nombre de Jesús.**

Amén